



EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11552

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extra-
jere.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.
y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 4 DE MAYO DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
facil sobre.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Chamartin
61; y J. Jones, Faidbourg-Montmartre, 81.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL.

34 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VUÑA DE SORO Y COMPAÑIA, Caballeros 15.

UN PROBLEMA

Es cosa que va en camino, y que serán presagios de un cambio notable, los presu-... Marina y Guerra; y es que se consi-
deran muy naturales que en los
ejércitos de mar y tierra sirvan, lo
ve muy a disgusto una gran parte
de la clase civil.

Ciertamente que no es para visto
con agrado; pero como se solu-
ciona el problema de la defensa na-
cional?

En primer término: puede Es-
paña seguir viviendo aislada del
conjunto de las naciones? Preci-
samente el aislamiento sistemático
en que la han tenido los estadistas
qué han pasado por el poder, lo
hemos estado censurando desde
que estalló en Cuba la revolución
separatista, subiendo de punto la
censura cuando atropellados por
los Estados Unidos nos vimos em-
pujados a la guerra en medio de la
indiferencia general.

Es cosa olvidada de puro sabida
que en aquellos momentos quise-
mos hacer valer ante los gobier-
nos europeos la razón de nuestras
quejas con quien nos impelia fatal-
mente a la lucha; pero es sabido
también que ninguno se atrevió a
otra cosa que a significarnos cor-
teamente su disgusto.

Si no hubiéramos sido egoís-
tas—decían entonces las gentes—
no nos faltaría ahora alguna na-
ción amiga que nos ayudara con
su esfuerzo ó interpusiera su in-
fluencia para alejar el peligro.

Eso se decía entonces y hay que
recordarlo hoy, porque tampoco
está olvidado el célebre discurso
del ministro de las Colonias Ingle-
sas, aquel discurso en que nos alu-
da diciendo que las naciones mo-
rionas estaban destinadas a satis-
facer los deseos de expansión de
las naciones poderosas.

Aquella frase que constituía en-
tonces una amenaza para nuestra
nacionalidad continúa siéndolo
hoy, aunque no tan inmediata, y
la más elemental prudencia aconse-
ja buscar medios para evitar
que se cumpla. Al efecto, habrá que
artillar las costas de la península,
reorganizar el ejército, poner en
condiciones de defensa Baleares y
Canarias y construir fuertes bar-
cos para asegurar las comunicacio-
nes con aquellos territorios.

Podemos dejar de hacer eso sin
que la nación quede en peligro?
Podemos seguir viviendo aisla-
dos como hasta aquí? Imposible;
necesitamos amigos y tenemos pre-
cisión de defendernos de quien in-
tente venir a echarnos de nuestra
casa.

Y ya lo dijo el actual presidente
del Consejo en momento solemní-
simo cuando de todos los ámbitos
de España se pedía que se buscara
un aliado.

—No se puede ir en busca de
alianzas llevando las manos vacías
—dijo D. Francisco Silveira en ple-
no Congreso español.

Y como no habrá variado de
opinión desde el año pasado acá,
suponemos fundadamente que ha-
brá de llenarse las manos, porque

es necesario llamar a alguna
puerta.

El problema está reducido a lo
siguiente: ¿Puede España vivir aislada é
indefensa?

Si puede, sobre marina y ejér-
cito

Si no puede hay que sacar fuer-
zas de flaqueza, porque en ello va la
vida

FIJERETAZOS

Dice un periódico, que desde que el
Czar dió el famoso rescripto sobre el
desarme, se nota fiebre de armamentos
entre las naciones poderosas.

Eso demuestra la buena fe de las na-
ciones y anuncia el mal resultado que
va a dar la conferencia.

Leemos:

«El gobierno niega exactitud a la noticia
transmitida desde Londres, de que España ha-
biera reclamado de China cesión de territo-
rios como indemnización por el permiso
que salieron de sus puertos armados para los
tagalos durante la guerra con nuestra nación.
El gobierno sabe que las armas no salieron
de puertos chinos, sino de otros no muy le-
jados.»

Comprendido, comprendido.

De Hong Kong.

Habría que aplicar la teoría de Cham-
berlain respecto de las naciones mori-
bundas, y se aplicaba.

Por supuesto, eso de la reclamación
lo han dicho los ingleses para tomarnos
el pelo.

Porque se necesita estar chiflado pa-
ra pedir territorios que costaría un ojo
conservarlos.

A no ser que los quisiéramos para te-
ner siempre a la vista los que hemos
perdido en Oriente.

Nada, nada, los territorios de la Chi-
na están muy bien en la mano que los
tiene.

A nosotros no se nos ha perdido nada
por allá.

ORIENTAL

Hermosísima cristiana,
la de los ojos de terciopelo,
la de los labios de grana;
vestida a las tierras, hacia
a mi reino de Granada,
y vivirás regalada,
que tengo yo, para tí,
cuanto tu afán pueda ser,
lo que tu deseo impone,
cuanto construye en Oriente
el capricho y el placer.

Huertas tempranas dilatadas,
siempre verdes y frondosas,
marmóreas fuentes, ruidosas
y poéticas cascadas.

Blancas termas imperiales
impregnadas de ambrosía,
encajes de Alejandría
y perfumes orientales.

Bajo las palmas, amores
te contaré, y mi ventura,
y cantarán tu hermosura
mis moriscos trovadores.

Se postrarán mis guerreros,
por reina te aclamarán
y príncipes formarán
tu Corte de caballeros.

Vente a mi reino, cristiana,
la de los ojos de terciopelo,
la de los labios de grana,
y tú serás mi sultana.

Angel López.

Cháchara Cómica

En los exámenes de ingreso para el
Cuerpo general de la Armada, fueron
aprobados todos los examinados en el
ejercicio de dibujo.

Naturalmente.

Es lo que dirá el Tribunal:

—Buena está la Marina para meterse
en dibujos.

Telegrafían de Vejer:

«Son inauditos los abusos y atropel-
los que viene cometiendo en este tér-
mino la Compañía arrendataria de con-
tribuciones.»

Yo no écho en razón de protestar,
pues a cualquiera es fácil comprender
que, al tratarse del pueblo de Vejer,
la compañía había de vejar.

Parcos, ser que por unos milloneros
de más en el presupuesto de guerra,
están de mapas el general Polavieja y
el Sr. Fernández Villaverde.

La antiquísima consaja
su actualidad nunca pierde:
lo que es a la gente vieja,
le agrada la fruta verde.

En Madrid y en la calle de Alcalá
desde hace tiempo establecido está,
un billar donde juegan seheritas
graciosas, pispiretas y bonitas;
apostándose en gordo por la Adela,
la Rosa, la Benita ó la Carmela
y existiendo en la Corte majadero
que ha perdido por ellas el dinero.
Por orden del señor Gobernador,
días hace que entró un inspector
para ver el gran juego prohibido
ó aquellos por las leyes consentidos.
Y oyendo que las chicas afirmaban
que al pendant solamente allí jugaban,
exclamó el inspector todo indignado,
con roncadas voces y ademán airado:

—¿Con que al pendant? No admito ex-
(plicaciones.)

A la cárcel, muchachas, por pendones.

Los republicanos federales del distri-
to del Hospital de Madrid, han celebra-
do sus reuniones electorales en la calle
del Salitre número 13.

Fije se el Gobierno. ¿Salitre?
No falta mas sino que se celebre un
meeting en la calle del Corbón, y con
lo sulfurado que está todo el mundo,
¡fajito va a ser el estallido!

Se asegura que entre las reformas
del ministro de Fomento, figura el res-
tauramiento de las catedras de lengua
griega en los Institutos.

Ya nos imaginábamos nosotros que
todos los planes regeneradores queda-
rían reducidos a eso.

A una cuestión de lengua.

El señor Gómez Imas,
que es de Marina ministro,
al recibir las noticias
del escándalo ocurrido
con el presunto anarquista
y feroz facultativo
de Jacos, señor Chamón,
cuentan pensó decidido
reclamar para sí el reo
del supuesto regicidio.
Y no andaba el general.

—Le oigo para esta noche en mi cuarto a las doce.
Miré de una manera ansiosa Mr. de la Chamrière
a Ursula.

—Nada temais, dijo esta: si yo pretendiese ser fa-
vorita del rey, no sería ciertamente de vos de quien
yo me serviría; no perdamos el tiempo, Horacio: id
y llevad esta carta a su majestad.

Mr. de la Chamrière besó una mano de Ursula y
saló.

—¿Así, que ese hombre no valga mas, ó que
yo no valga menos, dijo Ursula, porque me ama
con toda su alma.

VIII

Nunca las horas se hicieron tan largas para Ur-
sula como las que transcurrieron desde que Mr. de
la Chamrière salió de su cuarto para llevar la carta
al rey, hasta que sonaron las doce de la noche.

Habría salido aquella tarde en carroza, había ido
al Prado de San Gerónimo, y a pesar de que había
recibido mas de un homenaje a su hermosura, y se
habían arrojado a la portezuela, a caballo, muchos
de los mas altos personajes de la corte, prodigando
la obsequios, su fastidio y su impaciencia no se ha-
bían aliviado.

De vuelta de paseo, la había recibido la reina, y
la había colmado de deferencias: luego había pasa-
do la noche hasta las diez en el cuarto de Anacora,
que se había apasionado de ella: por último, cuando
se volvió a su cuarto, las dos horas que transcurrie-
ron hasta las doce, tuvieron para ella, la duración
de dos siglos: se recogió para que en servidumbre
se recogiese, y cuando estuvo segura de que sus
dueñas, sus doncellas, y sus criados dormían, se
vistió, poniendo gran cuidado en que el aparente
desonido de su traje fuese seductor.

Al sonar las doce, se dirigió a la puerta exterior
de su cuarto que respondía a la galería de los in-
fantes.

Cinco minutos despues de haber estado en espe-
ra por la parte de adentro de la puerta, sonaron en
ella tres golpes, dados recatadamente con la mano.

Ursula abrió, y entró un hombre completamente
enconubierto.

—¿Sois vos, señor? dijo Ursula en voz baja.

—Si, yo soy, respondió Felipe V.

—¿Venís solo?

—S, completamente solo.

Ursula cerró y así la mane del rey para guistio;
porque el recibimiento estaba completamente oscuro.

he querido decir tanto: explicadme, explicadme eso,
prima: pero para explicarme sentaos, porque yo
no puedo permitir que os canseis.

—Perdonadme si por respeto no os obedezco, se-
ñor.

—Bien, me pondré ya de pie, y así nos cansare-
mos de igual modo, señora.

Ursula se agitó a tal distancia del rey, que este
no pudo disimular su contrariedad.

—Veamos, dijo el rey por decir algo, en qué os
fundais para decirme que Mr. de la Chamrière me
sirve mal.

—Ruego a vuestra majestad que esta carta, dijo
Ursula presentándole la falsificación, que con una
rara habilidad había hecho Marcos Calderón.

El rey se levantó, se acercó a la mesa donde esta-
ban los candelabros, y examinó la carta.

A la primera mirada, exclamó:

—¡Ah! de la princesa.

Y no pudiendo resistir, añadió:

—¿Y a quien escribe de este modo la princesa de
los Ursinos?

—A de la Chamrière, contestó andazmente Ur-
sula.